

Montevideo, 22 de julio de 1969

Sr. Juan Gustavo Cobo

recibí la carta y el número de *Eco*. Es en verdad un poema para cartilla escolar. Me gusta aunque creo que los materiales no están totalmente ensamblados, quizás porque no se incorporan directamente al verso, pero con aciertos como los dos del Cabrero.

Recibí y todavía no leí el volumen de Helena Araujo. Estoy bastante desbordado de originales y de trabajo. Sobre Garmendia, publiqué en el último número de *Casa de las Américas* un trabajo largo, que incluye un panorama venezolano y una consideración general de Garmendia. Creo firmemente que es un gran narrador espontáneo.

Le mandaré libros de Arca que han estado apareciendo y que Germán no tiene todavía.

Todas las noticias desde Bogotá me angustian un poco, confieso, cosa que además me enoja porque indica solapadamente que me he colombianizado bastante. Sobre todo me desespera la distancia entre el país real, sometido, atrasado, y la élite intelectual que es de primera. Pienso que es una consecuencia del comportamiento oligárquico, quien solo puede funcionar creando élites directivas muy alejadas de la población sometida, pero esas élites se le han escapado parcialmente a la oligarquía y se le seguirán escapando -porque es ella el mayor anacronismo de Colombia y ya la mera formación de élites significa que sean modernas y por lo tanto canceladoras de la oligarquía que las favoreció. O sea que todos Uds. serán reventados a corto plazo. O conseguirán reventar a los patrones, cosa que deseo pero no veo clara todavía.

Deme noticias literarias, bellas obras nacidas bajo la lluvia de la paramera o en el delirio tropical (que nunca llegué a conocer).

Reciba un abrazo amigo de

Copia en carbónico de carta sin firma
Archivo Ángel Rama

San Juan, 7 de octubre de 1970

Caro Juan Gustavo:

recibí los números de Eco, el ejemplo folklórico (que es único, verdadera joya del infierno latinoamericano) y la publicación colectiva de poemas (conocía algunos, me parece que es positivo el nivel moderno, la instalación formal y temática del sedicente grupo, me resulta desparejo el conjunto, de lo tuyo "Así es Colombia" es el borrador de un intento mayor, como eliotiano, de asumir vida personal, historia, mundo, esos proyectos que son lo único importante del arte). Agradezco todo en conformidad con cada uno de los materiales.

Tu desinterés por la producción latinoamericana debo entenderlo como que nada importante ha ocurrido, es decir, que no has recibido ninguno de esos libros que obligan a leer al menos la solapa (y a los que yo, pacientemente leo, de tapa a tapa) pero reclamo que me tengas al tanto de lo que ocurre, además de las tarjetitas que te dan a la salida de la librería (Que haya un país donde a las putas las llamen golfas, como en el Madrid de Mesoneros Romanos, me produce la mayor consternación y la melancolía más tropical que puedas concebir).

Algún día dirán que el libro Ohhh! inició una nueva etapa de la literatura colombiana y cosas así de horribles propias de las tesis universitarias. Mientras tanto sálvese quien pueda. Te digo que ahí se salvan Cobo Borda y Elkin Restrepo porque parece que no quieren ser devorados por la literatura colombiana. Dios los proteja y las golfas les arrojen flores.

Espero no sigas creciendo más. Saludos al Nico y a la compañía literaria. No sé si es peor la vida literaria bogotana que la ausencia de vida intelectual puertorriqueña, lugar donde se cree que la cultura existe dentro de las Universidades. Saludos de Marta y un abrazo de

Ángel

Montevideo, 27 de noviembre de 1972

Íncrito bardo colombiano:

Todas las mañanas, a la hora del desayuno yo despliego el diario por derecho tradicional de primogenitura sexual, la Marta me pregunta dulcemente: léeme la tragedia colombiana de hoy. Y yo procedo a leer la noticia sobre catástrofes aéreas, derrumbes, pueblos devastados, ataques guerrilleros, ómnibus cargados de gente que se precipitan al vacío, ríos que se desbordan sobre poblaciones. Ese sí que es un país en actividad, en plena ebullición a pesar de no tener volcanes, y no es como este del sur, apacibles, con unos pocos tupamaros y algunos fraudes electorales en menor escala. Muero de nostalgia por esas naturalezas vírgenes (oh manes de Rousseau) violentas, selváticas, llenas de pasiones, de obsesiones pecaminosas y de trances místicos.

Por eso, y de acuerdo con una costumbre ya establecida, suspiro a pasar la semana santa en Bogotá. Desde que fui a presenciar la llegada del Papa, saludando como la Mistinguette desde la escalerilla y acuclillándose con el culito para arriba besando el hormigón de la pista del Dorado, solo aspiro a pasar la semana santa en Bogotá, mucho mejor que Sevilla para estos trancos de purificación espiritual y emporcamiento corporal que son el santo y seña de la religiosidad colombiana.

De modo que nos volveremos a ver y departiremos con algunos otros bastardos. Tuve una carta de Nico con un sensacional texto literario impublicable en *Eco*, y que es un discurso presidencial, verdadero centón de los lugares comunes del pensamiento político-periodístico del país donde poco a poco se va abriendo camino la idea del horror nativo a ese niño le hace bien la hierba, no hay duda. Nada sé en cambio de los restantes conspicuos sacerdotes culturales.

En cambio día por medio recibo una carta de seis páginas a un solo espacio de Rafael Gutiérrez Girardot, el locombiano de turno, que arroja centellas sobre el mundo desde la ciudad de Bonn y me insta a que nos vayamos a la Alemania Federal.

El .mes próximo partimos para México, si los dioses aztecas se apiadan de nosotros y el emperador sexenal frunce las cejas en señal de bienvenida. De allí aspiramos a pasear a los templos selváticos del Yucatán y otras comarcas riesgosas del subdesarrollo, solo para turistas norteamericanos, y luego de una escala en Venezuela, aposentarnos par algunas semanas en Locombia. Una institución inexpresable, llamada el Muro Blanco, (y que imagino un Ku Kux Klan de estetas) nos organiza unas conferencias. Imposible la Universidad porque dicen que está siempre ocupada por los soldaditos del presidente de turno, y mi querido Rufino Caro y

Cuervo no se ha dignado interesarse en mí (y allí, por desgracia no conozco a nadie que me pague una conferencia).

Prometo el ensayo sobre Onetti no bien lo termine. Se me complicó con una investigación de ediciones diferentes hechas por el maestro. Por aquí no hay libros ni nada parecido. *Vela de armas* no vale la pena leerlo. Yo lo hice y puedo dispensarte del trabajo. Los demás chismes irán en la próxima, en respuesta a la tuya. Estaremos aquí hasta el 20 de febrero. Sí, claro, recibí el cheque, bienvenido sea.

Saludos cordiales a Volkenino. Un abrazo de tu

Ángel

Caracas, 1 de setiembre de 1974

Juan Gustavo:

recibí dos libros dos: el tuyo con los Consejos para sobrevivir, que dado el título debe ser un best-seller colombiano, y el de Volkening. Leí el tuyo que me resultó muy bueno: conocía una parte ya aparecida en *Eco*, pero el conjunto resulta de mucho rigor, un gran libro actual, con intensidad y calidad. El ensayito de Valencia es muy bueno y casi ahorra la necesidad de comentario.

Revisé el librito de Volkening y me resultó sabroso, como estar conversando con él. Lo dejé en la pila de libros para leer después: necesitaré una beca por varios años para ponerme al día.

Sí, también yo. Pocas lecturas me han resultado más complicadas que la de Vargas Vila. Lo incluí como uno de los temas de mi curso de posgrado sobre "Ideología y literatura en A. L." y haré una exposición sobre él en este segundo semestre, para abordar el tema "eros en 1900" o algo así. Me alegro que un colombiano haya decidido cumplir con el patriarca y espero ver pronto tu texto en *Plural*.

Me piden de *Crisis* que seleccione algunos cuentos colombianos. Pienso escribirle a Nico pero adelanto pregunta: ¿quiénes están escribiendo actualmente con interés entre la nueva gente? ¿A quiénes les pedirías tu colaboración para una selección de ese tipo?

El fragmento del opúsculo sobre Salvador respecto a *Memorias de Altagracia* se lo mandé a la *Revista de Xalapa*, porque pensé que es allí menos conocido y por lo tanto más eficaz publicar algo sobre él. Pero te mandaré alguna cosa pronto.

Como la última aberración que cultivo es el aprendizaje del alemán, dos veces por semana veo en la Asociación Humboldt un estante con "ecos" y un letrerito que dice: "Sírvese Ud. mismo". No es lo que se dice exaltante. Pero procuraré superar ese schock germánico.

Recibe un abrazo de

Ángel

a Juan Gustavo Cobo Borda

Caracas, 27 de octubre 1974

Querido Juan Gustavo:

recibo tu cartita ornamentada de cheque bucholziano, cuando te estaba por remitir el recorte adjunto en que aproveché una sección informativa de *El Nacional* para incluir un poema tuyo subrepticamente.

Tengo entre manos, más exactamente, tengo sobre el escritorio tres libros colombianos que desearía unificar en una nota: es el de Nico, *El retorno a casa*, el de Policarpo *El festín* y el reciente de Plinio *El desertor*. Los tres me gustan por diversas razones y me divertiría aprovecharlos para interrogarme sobre la literatura narrativa colombiana actual. Deseché otros dos colombianos, uno de Darío Ruizac, de bello título, *La ternura que tengo para vos* pero que me pareció inferior al primero aparte de plagado de erratas o de errores, y el de Sánchez, *Los desheredados* que, a pesar de mi paciencia de lector me venció y debí abandonar en la página 150.

¿En estos tres años, 1972, 1973 y 1974, tienes tú noticia de algún otro libro de narrativa, por parte de gente joven, que mereciera ser considerado en una revisión global de la nueva narrativa colombiana? ¿Salió algo nuevo de Collazos, por ejemplo? Sí la respuesta es afirmativa, me mandas de inmediato por avión los libros que consideres que debo leer. Prometo que el fin de estos afanes será un "conceptuoso" ensayo, "especial para *Eco*".

Dale saludos, o simplemente échale en la cara un poquito de humo, al Nico silencioso. ¿Viste que una revista norteamericana da como codiciado premio de un concurso *Una libra colombiana* y no es de carne, como pensaría Shylock, sino a lo Lévi-Strauss, de purito humo?

Marta promete mandarte algo. De mí un fuerte abrazo,

Ángel Rama

a Juan Gustavo Cobo Borda

Barcelona, 19 de agosto de 1980

Mi querido Juan Gustavo,

ya te contará Gustavo [Zalamea] mi "regocijo" al verme en las páginas de *El Tiempo*, lo que seguramente inspirará el poema épico que concluiré escribiendo sobre tu pasión editorial. Como no desearía que mi incursión "temporal" quedara reducida a mis críticas a los cubanos y como calculo que se trata de un principista órgano del liberalismo, te remito una segunda colaboración para *El Tiempo*, también poético-política, pero esta vez referida a la retardataria dictadura uruguaya. Confío en tu talento para que lo publiquen.

Te mando además, para *Eco* una bibliográfica sobre el último libro de Juan Gelman que he conocido aquí donde acaba de aparecer. Es un bello y doloroso libro de un poeta afín a ti.

Con esta colaboración, ya son tres las que el sátrapa Bucholz me debe (El artículo sobre censura, el póstumo sobre Carpentier y este) y pongo mis esperanzas en tu capacidad para caramelearlo. También para extraerle a *El Tiempo* alguna magra retribución. Este ha sido mi año de quiebra económica (complicado con la operación de Marta) lo que tanto explica este apunte financiero como la seguridad de que tendrás en mí un asiduo colaborador de la revista.

Nos han hablado de que podríamos ir a dar cursos en Los Andes y nos gusta la idea de pasar un tiempo allí, no sé si reiterando aquellos primeros de la Nacional en que te conocí. Ya veremos. No dejes de mandarme los nuevos libros que publiques.

Proyectamos pasar el próximo semestre en Princeton y por ahora nuestra dirección es la del Department of Romance Languages / Princeton University/ Princeton NJ 08544/.

Por cualquier problema para remitirme los "suculentos" honorarios, puedes recurrir a Gustavito.

Un abrazóte de

Ángel

Princeton, 23 de setiembre de 1980

Querido Juan Gustavo:

seguramente ya Gustavito te entregó mi nueva colaboración para *Eco* y otra para *El Tiempo*, de quien me has hecho involuntario colaborador (los dioses fehacientemente malignos que dice Borges te lo reclamarán en los infiernos) con el pedido de suculentos fondos como se estila en la sibarística Bogotá. Los espero paciente y esperanzadamente en este pueblecito donde nunca pasa nada y solo se acumulan mis deudas y la expectación enigmática de los alumnos.

Te mando un nuevo y atrayente artículo sobre la nueva novela de Gabo. Si *El Tiempo* paga bien, (y Marta asegura que son unos rateros disfrazados de señores) te agradeceré que se los pases contra pago inmediato. Si no, te agradeceré también que me lo entregues a mi amiga Elvirita Mendoza para *Cromos*, porque ella sé que paga sus colaboraciones, aparte de ser encantadora persona y haberme pedido colaboraciones.

Hasta el mes de diciembre estaremos en este valle sin lágrimas ni risas, burguesamente congelado, donde se deforman adecuadamente los espíritus para que sirvan a la edificación de la nación: Dios nos proteja tanto tiempo desalmados. Dame noticias de tu turbulenta vida, sin entrar en los detalles procaces, como corresponde a elegantes cachacos frenéticos como somos.

Me encantaría que le mandaras tu libro poético a Alastair Reid, que es excelente poeta y traductor de español y a quien se le ubica en The New Yorker 25 West 43 St. New York, N.Y. 10036 (Traductor de José Emilio Pacheco y de Heberto Padilla). Es buen amigo, interesado verdaderamente en poesía hispanoamericana.

Marta le manda afectos, de mí un gran abrazo,

Ángel

Barcelona, 21 de julio de 1981

Querido Juan Gustavo:

sí, ya sé que te debo un prólogo, pero espero que todavía tenga algún respiro. Dime cuántas horas de vida me quedan. Estamos de vacaciones aquí, aunque ni hace calor ni son demasiadas las vacaciones pues atendemos trabajos varios correspondientes al rubro geográfico Europa.

Sobre eso te escribo. Estoy dirigiendo la colección de autores latinoamericanos que se publica en lengua sueca en Estocolmo. (La de lengua árabe todavía no la he empezado: ¿tú crees que debería incluir a Gide?) En esta colección irá una serie de novelas cortas (Onetti, Donoso, Fuentes, Coti, Cortázar y, ¡horror! También un Benedetti pero de la infancia) que llevarán prólogos con una semblanza del autor, en la cual se incluya la información indispensable para que el lector sueco que, como es sabido, está en las antípodas, se entere de algo de lo que pasa en los turbulentos trópicos. En esa colección iría una traducción de la novela de Marta *Conversación al sur* y pensé que dado que me habías dicho que te gustaba y que estabas haciendo algo sobre ella, podrías escribir las diez páginas de máquina necesarias para presentar al “personaje” y su obra? Prefiero tareas de escritor, no de estudioso de la literatura, por lo cual he recurrido a Gabo para presentar a Conti, a Mario Vargas para Arguedas, etc. Desde luego es tarea retribuida por la editorial, aunque no sé con cuántos ¿son escudos o coronas o serán acaso doblones que siempre suenan como nombres de biscochos?

Las *Ceremonias del verano* aparecerán en octubre aquí en Barcelona reeditadas y de la *Conversación*, ya tiene traducción al sueco y otra al noruego y parecen que van en camino una en alemán y otra en italiano, con lo cual parecería que ha iniciado su carrera en el music hall internacional con su conocido sketch “Viva Colombia y mueran los salvajes argentinos”. Me dicen que Elvirita Mendoza ha publicado foto atestiguando su época de barrendera infantil o sea, “ya de chica se le veía la hilacha”.

Estaremos aquí hasta el 15 de agosto, aproximadamente, y desde el 1 de setiembre en el apartamento de Washington, creo que tienes las dos direcciones pero por si acaso te las agrego. La semblanza no es de suma urgencia. Puede estar dentro de un par de meses: hay que traducir al sueco etc. y el libro está calculado para comienzos del 82.

Me pidieron de Cátedra que haga la edición crítica de *Cien años de Soledad*. ¿Tú crees que sería el momento para decir la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad?

Un fuerte abrazo,

Ángel

a Juan Gustavo Cobo Borda

Washington, 14 de setiembre de 1981

Querido Juan Gustavo:

ya dimos la vuelta al mundo y regresamos al mismo punto de partida, como es el sino determinado por Phileas Fogg.

¿Recibiste mi carta de Barcelona? Te preguntaba si podías hacer la presentación sueca de Marta (no es un *mot d'esprit*) y el tiempo que me concedías para el prólogo de los ensayos.

¿Cómo han ido tus cosas en este verano? (¿verano dije?). Espero que el avispero haya vuelto a calmarse. Gustavito me pregunta por qué no mando artículos al Templo. Como desde Barcelona los cubrí de colaboraciones, pienso que he sido expulsado junto con los mercaderes, por lo cual si te interesan para *Eco* te sugeriría recuperaras los restos, si aún no han sido rasgados como solo al parecer se hace con las vestiduras, y la literatura.

Esperamos verte por aquí. Creo que no nos moveremos por el resto del año.

Ahora que formas parte del Centro Internacional de Revistas etc. etc. etc. y que ha desaparecido tu librería La joie de Lire, ¿quién se te ocurre que podría vender algunos ejemplares de *Escritura* en esa Atenas sudamericana (o subamericana como dice Alvaro Mutis) tan afecta a la cultura alemana y a la alta investigación?

Recibí de José Luis Martínez, a manera de instrucciones para la antología de escritores uruguayos, copia de la carta que te mandó. Por lo tanto esperaré que hagas la tuya colombiana para copiarla. ¿Qué te parece si inventáramos un gran poeta desconocido de fines del XIX, cuya obra sin duda hubiera podido escribirse a fines del XX? Un Rimbaud o un Sousa Andrade local.

Cariños de Marta y un abrazote de

Ángel

a Juan Gustavo Cobo Borda

Washington, 15 de enero de 1982

Querido Juan Gustavo,

te estoy remitiendo adjunto el prólogo para el libro y la hoja de dedicatoria. Como ya dijo otro, "en tus manos encomiendo mi espíritu", tanto vale decir que si puedes echar una mirada a las pruebas y salvar las seguras equivocaciones que debe haber en el texto (no lo revisé antes de mandártelo) habrás hecho una buena contribución a la cultura latinoamericana.

Quedo a paz y salvo contigo. Por lo tanto ahora eres tú quien me debe las diez paginitas de introducción a la edición sueca de la novela de Marta, la cual entrará en prensa dentro de un mes, según me informan.

Leí con depresión tu panorama, pues hay dos libros allí que yo no he podido ver. Lo que indica que ya, como en la parábola de Gorgias que nos hacían leer en la escuela, debo repetir las sacrosantas palabras rodonianas, "A quien me venza con honor en vosotros"!

No levanto la nariz de la máquina de escribir, donde las teclas organizan estudios académicos de esos que odia la revista *Eco*, por lo cual no puedo ahora mandarte nada, cosa que para nada impide que me envíes los ejemplares que sacas a luz. No bien escriba algo vivo y divertido, te lo hago llegar, pues confieso que los quiméricos se ponen tan hispánicos a veces que parecen de otro planeta.

Tomo nota de mis obligaciones para el número de revistas. Te haré lo prometido en un respiro de este mes y te lo mandaré.

Tengo algunos proyectos macabros de los que entonces te escribiré despacio.

Que el 82 le perdone sus muchos pecados, hijo, y Alfonso López lo corone "poeta nacional". Un abrazote,

Ángel

Washington, 4 de febrero de 1982

Querido Juan Gustavo,

aunque no debería volver a escribirte pues ya no pareces cachaco sino costeño (fisionómicamente se les reconoce porque no escriben cartas) te estoy mandando una pequeña colaboración intelectual para tu revista, si acaso todavía existe.

Leí con entusiasmo la novela de Mario, que es una obra maestra para mí y después vi tantos comentarios mezquinos y carentes de información, que decidí explicar todo *in extenso*, como la historia colombiana. Obviamente tenés todo el derecho a decir que es un atentado y devolvérmela. Solo que, como estoy decidido a divulgar el ensayo para combatir tanta ignorancia y malevolencia, te pido que me avises *a vuelta de correo* y sin leer el ensayo, lo que vas a hacer, para comenzar la distribución *urbi e orbe*.

En el próximo marzo, días 25, 26 y 27, se hace un coloquio sobre Augusto Roa Bastos en Maryland, con la presencia de la víctima y simultáneamente un nuevo congreso de las revistas de crítica literaria. Sosnowski está procurando fondos, pero no veo que surjan impetuosamente en esta época de los cortes reagonómicos. ¿Podrías conseguir que alguien te pagara el pasaje, al menos, respondiendo a una gentil cartita de invitación oficial?

Espero te haya llegado el prólogo al mamotreto donde trato de trasladarte el fardo con lo mayor gentileza. ¿Cómo va eso?

En *Review* del Center que acaba de aparecer, salieron poemas de Sologuren y Juancito Sánchez Peláez en inglés. Por qué no seleccionas algunos tuyos, o me autorizas a hacerlo, para ver si en versión inglesa mejoran un poco? Los atribuiríamos a Cummings.

Cariños de Marta y un abrazo de tu siempre fiel corresponsal,

Ángel

Washington, 25 de octubre de 1982

Querido Juan Gustavo,

como descuento el número de *Eco* dedicado al nobelizado (a quien la Academia ha fregado, al obligarlo a vivir treinta años con el marbete encima) te mando un artículo que es una contribución de homenaje.

Las cosas aquí se han puesto cada vez peores y calculamos irnos a fin de año, cuando haya concluido mi semestre en la Universidad. Estamos vendiendo cosas y programando mudanzas complicadas y angustiosas. Marta piensa ir por dos meses a Bogotá respondiendo a una invitación de Belisario.

Yo debo meterme al fin en el trabajo de la Guggenheim, de modo que trataré de instalarme en París donde dispongo de una biblioteca buena para la investigación.

Espero que estés escribiendo y sobre todo leyendo frenéticamente, ahora que te dieron una biblioteca y a diferencia de Borges, tienes ojos para leerla.

Recibe un fuerte abrazo de

Ángel

a Juan Gustavo Cobo Borda

Washington, 11 de noviembre de 1982

Querido Juan Gustavo,

ya debes haber recibido mi contribución adelantada al zafarrancho del Nobel (creo ser el único que no ha contado cuando lo conoció y cómo recibió la confianza del arte del escritor) y ahora te remito un adelanto del nuevo libro que va a publicar Siglo XXI. Pensé que podría aparecer en *El Tiempo*, si no le tienen miedo a las notas y a las transcripciones en lenguas extranjeras (que siempre es posible traducir) pero prefiero pedirte que resuelvas tú qué hacer con este material. Aunque habla del Brasil trata de los mismitos indios colombianos que hizo famosos Reichel-Dolmatof, por lo cual me pareció de interés para el público de allí.

Nuestros líos siguen enredados como corresponde a estos ovillos. Marta irá a Bogotá en enero y yo pienso irme a París a olvidarme de la espesa fauna burocrática: el querido hijo Arenas se ha dedicado a vomitar injurias sobre mí del peor calibre, con lo cual he decidido cambiar la frase de Julio Cesar (¿También tú, Bruto?) por una modernizada: ¿También tú, CIA? Aparte de tratarme de "delincuente" pide al Departamento de Estado que se me deporte como agente subversivo! Si no te llegaron los documentos, puedo conseguirte una bonita xerox.

Me dicen que el Gabo se ha hecho tiempo en la algarabía del Nobel para escribir sobre nosotros. Y yo te estoy mandando la nota que escribió Cortázar (no sé si hay allí un diario que publica sus colaboraciones para EFE) a la que puedas dar el destino que mejor le quepa (la frase queda peligrosamente ambigua, ¿no?) No olvides de mandarme el libro de Oviedo cuando salga. ¿Cómo va Procultura? Recibe un abrazo de

Ángel

a Juan Gustavo Cobo Borda

Washington, 12 de noviembre de 1982

Querido Juan Gustavo,

ya me parece de un snobismo excesivo, eso de contestar desde Munich cartas enviadas desde Washington a Bogotá. Dentro de poco tendrás teléfono de larga distancia en el jet set en que veo has ingresado como un marihuanero cualquiera.

Trataré de conseguirte algo para ese número, aunque sin mucho optimismo. La producción se reparte entre "cómo conocí a Gabo" y mamotretos semióticos de profesores. No sé incluso si no será mejor una sección de la revista. Lo que consiga diré que te sea remitido a Bogotá, a tu apartado.

Tu carta se cruzó con una segunda mía, acompañada de dos materiales: copia de un artículo de Cortázar sobre mí, por si podía publicarse en algún diario, preferentemente de los que usan servicios de agencia EFE y copia de un artículo mío "Los escritores indios de la Amazonia" que es realmente lo que dice el título, el libro que han publicado dos indios desana en Brasil (que son los míos a los cuales dedicó su vida Reichel-Dolmatof en la parte colombiana) para que sugirieras donde puede publicarse (es ameno pero tiene citas académicas y transcripciones en inglés y en portugués. Con esta precisa descripción puedes escribir al alter ego que abre tu correspondencia en Bogotá y darle instrucciones. Otrosí, Marta te escribió para pedirte que hicieras una cartita diciendo que ella sí merece ser colombiana. Está gestionando la ambición de su vida, ser colombiana (sí, ya sé, podría haber mejores) y necesita varias cartas de apoyo de eminentes personalidades de las artes, las letras y el agro. Si desde tus ocios germánicos puedes remitir esa carta a la Dra. Tavera, Secretaria General de la Presidencia de la República, Palacio de Nariño, Bogotá Colombia, sospecho que Marta te lo agradecería. Todo destino colombiano concluye en Alemania y no hay director de Eco que no concluya hablando en alemán, de modo que nada me sorprende de éste tu último avatar. Era irremisible. Espero que rescates ese último libro escrito en español para que llegue a nuestras manos, antes de que iniciemos otra etapa de la carrera exílica, que no es lo mismo que olímpica, Marta piensa pasar enero en Bogotá, flia, nacionalidad, etc. y yo iré a desconsolarme a las riberas del Sena. Ni siquiera podré ir a la reunión de la Ayacucho porque estos mierditas me negaron autorización para salir 7 días y volver, pero aunque nunca conseguiremos los derechos de Gabo, seguramente será posible editar a Vargas Vila si consigues al fin las memorias póstumas, que es donde todos pensamos que cuenta cómo se logra un matrimonio perfecto, con un secretario

(Treinta años de fidelidad, lo que bien merecería la bendición papal y que fuera propuesto como ejemplo en todos los pulpitos).

Ahora que al fin Bogotá conquistó el codiciado título de Atenas de América (aunque algunos dicen que fue Barranquilla) no puedo menos que saludarte con unción y respeto, admiración y envidia. Un abrazóte de

Ángel